



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de  
Licenciatura**

**27 de noviembre de 2018**

**Universidad Anáhuac México Campus Sur**

Queridos jóvenes que esta noche reciben su título de licenciatura de la Facultad de Derecho, la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Estudios Globales. Queridos papás, queridas mamás, queridos familiares de estos maravillosos jóvenes que hoy tienen el orgullo de ver que sus hijos no sólo han logrado su meta, sino que también les han dado a ustedes muchas satisfacciones hermosas que se concentran en este momento en el que nos encontramos aquí. Por supuesto, quiero saludar muy especialmente al maestro Juan Carlos Herrera, nuestro invitado de honor. Gracias por ofrecernos tu testimonio como egresado de esta Universidad que nos permite seguir diciendo: merece la pena lo que estamos haciendo. Desde luego saludo también a Natalia, gracias por tu precioso mensaje, muy inspirador para todos nosotros. Asimismo, saludo muy especialmente a nuestros directores: al

doctor Ricardo Sodi, gracias por el esfuerzo, por la excelencia; al maestro Camacho, gracias por el trabajo dedicado a hacer que estos jóvenes vayan consiguiendo sus metas, y al maestro Guillermo Hijard, gracias por tener siempre ese empuje hacia nuestros jóvenes. Y no quiero dejar de saludar también a los coordinadores de carrera, mil gracias a todos por su cariño, por todo lo que hacen por estos jóvenes y porque también hoy ustedes ven coronado su esfuerzo, dedicación y trabajo; esta noche ustedes también se merecen un aplauso especial. También saludo al Vicerrector Académico, muchas gracias por estar aquí.

Queridos jóvenes, recientemente tuve ocasión de conocer una investigación de Gallup y Strada Education Network. Esta investigación se preguntaba sobre la calidad de la educación que se recibía en los estudios universitarios en personas que en ese momento tenían un empleo. Uno de los elementos centrales de este estudio se basaba en la idea de que el trabajo y la educación debían estar íntimamente unidos hasta el punto de que cuanto más relevante era el programa de estudios para sus trabajos y sus vidas, mayor era la percepción de que habían recibido una educación valiosa. En este estudio los entrevistados pensaban que el gasto económico generado por la carrera sólo merece la pena si los cursos que toman tienen que ver con las actividades laborales que desarrollan actualmente. Asimismo, la relevancia de los programas educacionales en las tareas profesionales diarias influenciaba directamente en la percepción de la calidad y valor de la educación. Los egresados consideraban además que sus vidas eran mucho más interesantes si llevaban a cabo tareas relacionadas con los cursos que habían estudiado.

Estos indicadores de satisfacción de la encuesta me llamaron mucho la atención, porque se colocaban incluso por encima de otros instrumentos con los que normalmente se mide la calidad, como el índice de estudiantes que se gradúan, que suele ser uno de los indicadores que miden la calidad en un programa de estudios, o el porcentaje de asistencia o el menor costo de las colegiaturas. Así parecería que toda la satisfacción de lo recibido en los años de Universidad se centraría en adquirir habilidades sólidas para tener éxito en el trabajo. De esta misma manera se resumiría prácticamente todo lo que ustedes, como abogados, internacionalistas o ingenieros han vivido en estos años: si al final hay trabajo y dinero. Sin embargo, el proyecto que ustedes eligieron cuando ingresaron hace unos cuatro años —cinco años, en el caso de los abogados— a la Universidad era algo distinto, ustedes no eligieron a la Anáhuac por el trabajo o el dinero, para ustedes la Anáhuac era una garantía de calidad, pero no sólo una calidad laboral sino una calidad de ustedes como personas, como profesionistas, como miembros de la sociedad que hoy los recibe.

En estos años no sólo han aprendido leyes o relaciones internacionales o reglas de la ingeniería, la Universidad se ha esforzado por verlos siempre a cada uno de ustedes no como un reservorio de información que hay que llenar a cualquier costo, sino como personas con las que había que compartir los más altos valores del ser humano, y eso implicaba algo muy especial, implicaba creer, por parte de la Universidad, en cada uno y cada una de ustedes, creer en su autenticidad, en su valor humano, también en su valor religioso —sea cristiano o de otra confesión—; para la Universidad eso implicaba ayudarles a

crecer por dentro, haciéndose mejores, y crecer por fuera, haciéndose más solidarios.

Jóvenes licenciados de la Anáhuac México, abogados, ingenieros, internacionalistas, ésta es su gran aportación, y más allá de ser capaces de resolver complejos problemas de logística o de materiales, más allá de conocer las, a veces, confusas trayectorias del ámbito internacional, más allá de hacer de la ley un vehículo de la justicia y no del interés, ustedes son personas con recursos éticos, con profundidad espiritual, con ansias de un mundo que se vea iluminado por la fe, la solidaridad, la justicia y la trascendencia.

En su desempeño profesional, a ustedes no les debe bastar decir “aquí aplico lo que aprendí en mi clase de las 7 de la mañana”, sino que su mirada se tiene que fijar en cómo hacer una mejor sociedad, porque ustedes son mejores personas, grandes líderes que se desempeñan con excelencia profesional. Esto, como ustedes saben, conlleva un modo especial de mirar al futuro. Ciertamente es importante el reconocimiento económico, ciertamente es valioso el reconocimiento profesional, pero lo que da sentido a todo esto es el proyecto de que ustedes generen sus vidas como mejores seres humanos y no sólo como repetidores de información o aplicadores de fórmulas más o menos exitosas. El terreno que van a encontrar no siempre será amable, a veces habrá contradicciones, indiferencias, pero ustedes deben saber cuidar, fortalecer, concretar y hacer convivencia cotidiana, logrando rendimientos excelentes y generosos con lo que han aprendido en esta Universidad. Este crecimiento implicará muchas veces sacrificio y madurez. Va a requerir

autenticidad y coherencia frente a comportamientos en los que nuestra sociedad sólo genera desiertos en los corazones por la falta de respeto al otro, especialmente a la mujer o al que es más débil, por la presencia de las adicciones que esclavizan mientras prometen el paraíso, con el recurso a la violencia cuando se ve al otro como un objeto que solamente está ahí para mi uso privado o por una hipocresía que se hace formalismo para seguir manipulando al otro con espejismos que nunca se alcanzan.

Jóvenes licenciados de la Anáhuac, ustedes se llenarán de satisfacción no sólo cuando sean grandes profesionales, sino cuando sean solidarios, cuando generen mejores condiciones en las personas que les rodean, cuando no permitan que el desencanto respecto a sus convicciones personales, morales, religiosas les hagan encerrarse en una subjetividad que enajena de la felicidad verdadera y la cambia por distracciones hechas de pantalla y luces fugaces.

Como afirmó un importante lingüista, historiador y filósofo búlgaro-francés, Tzvetan Todorov, al hablar sobre la felicidad: “El bien se puede abordar de dos maneras, por medio de la bondad o por medio de la virtud. Al ser los seres relativos que somos encontraremos más fácilmente nuestra felicidad en la felicidad de aquellos que amamos. Hacemos todo lo que podemos por nuestros amigos como lo hacemos por nosotros mismos, no por deber sino por el placer que nos brinda. La felicidad y el bien lejos de ser incompatibles pueden combinarse”.

Hoy ustedes reciben el título que les dice que son profesionales de calidad, que lo que han recibido y han demostrado tener es una educación de calidad, pero el ser personas de calidad no se podrá quedar encerrado en un papel, en una cédula, en habilidades y competencias, alcanzarán el ser personas de calidad cuando sus decisiones sean más grandes que sus circunstancias y cuando sus ideales, éstos que han llenado sus corazones en el Campus Norte, en el Campus Sur, de nuestra Universidad Anáhuac México, cuando sus ideales germinen en su campo profesional porque han sabido hacer propio lo que oyeron muchas veces en esta Universidad, que la clave de la felicidad está en la capacidad de vencer al mal a fuerza de hacer el bien. Muchas felicidades, jóvenes.

--ooOoo--